

Rechaza Argentina las acusaciones de la CIDH

BUENOS AIRES, 5 de enero (AP y PL). — El canciller de este país, Carlos Pastor, calificó hoy de "injusto" el informe de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la OEA sobre la situación de éstos en Argentina.

En declaraciones formuladas a la prensa de Mar de Plata, unos 400 kilómetros al sur de aquí, Pastor dijo que el citado informe "está muy lejos de ser el juicio objetivo y ecuánime que esperaríamos", y agregó: "Francamente yo me siento defraudado porque ese informe no es justo".

El informe de la CIDH, de unas 400 páginas, cita más de cinco mil casos de personas desaparecidas por motivos políticos en Argentina desde que asumieron el poder los militares, en 1976, según reveló recientemente el semanario británico *Latin American Report*. No ha sido publicado en espera de las observaciones que sobre el mismo tengan que hacer las autoridades argentinas, para lo cual cuentan con plazo de 90 días, el cual se inició a mediados de diciembre pasado.

En otro orden, la empresa estatal de ferrocarriles amenazó hoy con aplicar las leyes de seguridad a los trabajadores de los ramales de Mitre y Sarmiento, que en los últimos días han paralizado brevemente sus labores en protesta por la detención de un compañero y por la falta de condiciones seguras de trabajo en esas líneas, leyes que van desde el despido sin indemnización hasta los diez años de prisión por "sabotaje antinacional".

Por otro lado, en una declaración formulada en ocasión de su 62 aniversario, el Partido Comunista Argentino (PCA) llamó a la unidad de la clase obrera y del pueblo para lograr una "democracia auténtica y renovada".

En su balance de 1979, el PCA señala que este año fue de agudos problemas para el proletariado, el pueblo y la nación, y agrega que sólo los privilegiados y especuladores, oligarcas y representantes de las empresas transnacionales pueden estar satisfechos de lo ocurrido, mientras la inmensa mayoría del pueblo padece todo tipo de dificultades y crece el descontento popular.

En su declaración, los comunistas argentinos condenan "la injerencia de las fuerzas armadas en la vida de los partidos políticos, el hegemonismo militar y la institucionalización del repudiado plan económico", a la vez que expone la situación de los millares de presos políticos y desaparecidos en los últimos tres años de dictadura castrense.

La Captura de Rehenes ha Dejado de ser un Crimen en el Mundo

Por JACOBO TIMERMAN, especial de The N. Y. Times, exclusiva en México para EXCELSIOR

TEL AVIV, Israel, 5 de enero — Cuando, apoyados por su gobierno, los estudiantes iraníes tomaron rehenes, estadounidenses en Teherán, ese acto fue visto primeramente, según es lógico en estos casos, como un escándalo diplomático.

Con todo, unas cuantas horas después, no había duda de que había ocurrido un verdadero crimen.

Después de todo, por lo menos hace ya dos generaciones, la toma de rehenes ciertamente se había considerado como un delito, un crimen —tengase presente cómo miramos la captura y fusilamiento, digamos, de franceses después de una huelga declarada por el movimiento de la Resistencia.

No obstante, en las semanas que han transcurrido desde la toma de la embajada de Estados Unidos en Teherán, el alud de noticias de los medios de comunicación, así como los compromisos diplomáticos, han propendido a borrar el criterio de que la toma de rehenes constituye un delito.

Las negociaciones para encontrar alguna solución pacífica, las entrevistas televisadas con los rehenes, la discusión y análisis del problema en las Naciones Unidas y por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), las conversaciones telefónicas entre los rehenes y sus parientes, el debate nacional en Estados Unidos acerca del mejor modo de liberrar a los rehenes — debate que convirtió la situación en un hecho de política interna igualmente —, la puesta a prueba de la solidaridad europea con Estados Unidos, y de la solidaridad de Japón con sus benefactores estadounidenses — todo ello ha inducido a una nueva valoración del problema.

En esta valoración, el mundo ha aceptado la captura (de rehenes) como un acto político consumado por razones políticas.

El mundo lo ha visto como un acto espiritual igualmente, dado que el dirigente que inspiró a los invasores de la embajada, ayatola Ruhollah Jomeini, le ha dado a ese acto un contenido religioso.

A resultas de eso, ha habido una base de estudios analíticos de la filosofía islámica que han procurado explicar la captura en términos políticos, pasando por alto la realidad fundamental de que no es nada menos que un crimen. Además, algunos dirigentes europeos ven la captura sólo como un problema, como un enfrentamiento entre dos países, uno de los cuales estuvo antes dentro de la órbita de Estados Unidos.

ES REALMENTE OTRA TACTICA

El mundo ha aceptado un nuevo elemento dentro de la vida política cotidiana: los rehenes. La toma de rehenes no es un crimen ya; es meramente otra táctica — una de muchas — para usarla en las disputas entre las naciones.

Estados Unidos ha descubierto — quizás — una respuesta al problema de cómo mantener con vida a los rehenes. (Y Jimmy Carter, desesperado con respecto a su posición política, le ha sacado provecho: ha hallado el modo de mejorar su imagen como dirigente). Pero Estados Unidos no ha logrado encontrar respuesta a un nuevo problema, diferente, a un problema histórico: el de cómo hacer que la toma de rehenes sea entendida como un crimen, no como un suceso político. El mundo tendrá ahora que convivir con las consecuencias de esta falla.

La transformación de la toma de rehenes en una nueva institución política, no es el solo acontecimiento de su índole que el mundo tendrá que afrontar durante los veinte años últimos del siglo presente.

La otra "contribución" fue hecha por Argentina: las desapariciones.

La secuencia del despliegue de las percepciones casi siempre ha sido una misma. Un individuo era arrestado y "desaparecido" para siempre — probablemente encajonado en cemento y arrojado a un río — y era un escándalo. Luego, después de las primeras diez "desapariciones", tuvimos un crimen político. Varios años más tarde, una vez desaparecidas de 15,000 a 20,000 personas en Buenos Aires les llaman "los congelados" — eso ya no era un crimen político: ya era un fenómeno social.

(c) 1980 The New York Times News Service